

“Experiencias de investigación en Puebla y Tlaxcala”

p. 85-92

Luis Reyes García

In tlahtolli, in amoxtli. *La palabra, el libro. Conferencias y estudios inéditos sobre fuentes e historia nauas.*

Guillermo Goñi y Guilhem Olivier (selección de textos y edición),
Guillermo Goñi (presentación), Alfredo Martínez González
(prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

282 p.

Figuras

(Cultura Náhuatl, Monografías 36)

ISBN 978-607-30-1252-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 1 de junio de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/701/in_tlahtolli.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



SEGUNDA PARTE
CÓDICES Y DOCUMENTOS PICTOGRÁFICOS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN PUEBLA Y TLAXCALA

Los valles de Tlaxcala y Puebla reúnen ciertas condiciones físicas y sociales que han permitido conservar una gran cantidad de documentos históricos. Por una parte ayuda el clima, aquí la humedad no es suficiente para destruir documentos, salvo los que realmente quedan a la intemperie. Por otra parte el interés, las concepciones y las preocupaciones históricas de las personas, las instituciones y los pueblos en general, hacen que los documentos se guarden celosamente. El resultado de las condiciones climáticas y de las preocupaciones sociales es que encontramos colecciones de documentos en manos de particulares, en cofradías o mayordomías, entre los fiscales de los pueblos, en las parroquias, en las agencias municipales, en los municipios y por supuesto en los archivos estatales.

Hace 34 años empecé a trabajar con esta rica documentación histórica de los valles de Tlaxcala y Puebla. El primer repositorio que trabajé fue el archivo municipal de Cuauhtinchan, Puebla, de donde Lorenzo Boturini, en el año de 1730, obtuvo un documento extraordinario que hoy conocemos como *Historia tolteca-chichimeca*¹ y otro documento pictográfico llamado *Mapa de Cuauhtinchan no. 1*.² Ambos documentos ahora se conservan en la Biblioteca Nacional de Francia.

Más tarde, en el año de 1891, Enrique Orozco obtuvo del mismo archivo de Cuauhtinchan otros tres grandes mapas pictográficos.³ Dos de ellos ahora se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antro-

¹ *Historia tolteca-chichimeca*, edición y traducción de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Secretaría de Educación Pública, 1976.

² Yoneda, Keiko, *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*, 2a. ed., México, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Puebla, 1991.

³ *Idem*.

pología de la Ciudad de México y otro en el Museo Amparo de Puebla. Además, encontró un libro escrito en náuatl que hoy se conoce como *Libro de los guardianes y gobernadores de San Juan Bautista Cuauhtinchan*,⁴ que ahora pertenece a la Universidad Nacional Autónoma de México.

A pesar de estos antiguos saqueos, en el mismo archivo de Cuauhtinchan, al trabajarlo en el año de 1969, descubrí otros documentos de gran valor. En el año de 1546 Cuauhtinchan tuvo diferencias por límites con Tepeaca, un pueblo vecino, y para resolverlas tuvieron que buscar personas de edad que relataron acontecimientos ocurridos entre los años de 1467 a 1546, con esas deposiciones judiciales se formó un magnífico expediente que titulé *Cuauhtinchan contra Tepeaca por los linderos establecidos en 1467*.⁵ También en ese mismo pueblo, en el año de 1553, surgieron diferencias entre las casas señoriales que integraban el reino del gran Cuauhtinchan. Para poder explicar cómo habían surgido los problemas, se presentaron relatos orales y pictográficos de lo ocurrido en los últimos 379 años. A este extraordinario conjunto de deposiciones escritas en náuatl lo llamé simplemente *Manuscrito de 1553*.⁶ Además encontré otro manuscrito en náuatl titulado *Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1555*.⁷

¿Qué significa esta experiencia? Es obvio: a pesar del saqueo continuo a través de los siglos, los repositorios documentales pueblerinos aún deparan sorpresas a la investigación sistemática.

Esto lo comprobé en Tlaxcala donde desde el año de 1973 trabajo con diferentes repositorios documentales. Aquí me encontré con la misma situación, numerosos documentos pintados o escritos en Tlaxcala ahora se encuentran dispersos en el mundo. En Berlín se conservan tres códices: la *Genealogía de Tlatzcantzin*, el *Documento de la familia Mundanegre* y el *Mapa de las tierras de Chicuatzin tecuhtli*. En Basilea, Suiza conocí el *Lienzo de don Juan Chichimecatecuhtli*. En Lon-

⁴ *Libro de los guardianes y gobernadores de San Juan Bautista Cuauhtinchan (1519-1640)*, edición de Constantino Medina Lima, México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, 1995.

⁵ "Cuauhtinchan contra Tepeaca por los linderos establecidos en el año de 1467. Manuscrito de 1546-1547", en Luis Reyes García, *Documentos sobre tierras y señoríos en Cuauhtinchan*, 2a. ed., México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica/Gobierno del Estado de Puebla, 1988, p. 11-78.

⁶ "Manuscrito de 1553", en *Documentos sobre tierras...*, p. 80-100.

⁷ Luis Reyes García, "Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 10, 1972, p. 245-313.

dres se guarda el *Mapa de Santa Bárbara Tamazolco*; en París, en la Biblioteca Nacional de Francia, se guardan varios documentos como la *Genealogía de Citlalpopocatzin*, la *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*, escrita por don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza en el siglo XVII y los *Anales de San Andrés Ahuazhuatpec*, entre otros; en Estados Unidos, en Austin, Indiana, y Nueva York, se conservan otros tres códices. A pesar del saqueo y esta dispersión de códices, 14 en el extranjero y 21 en la Ciudad de México, en el propio estado de Tlaxcala conocí 29. Para la década de los años sesenta se conocían 28 códices tlaxcaltecas, para 1993 conocí y edité 64 códices, y a la fecha conozco ya más de cien documentos pictográficos.

Insisto, si continuamos con la investigación sistemática de los archivos pueblerinos seguiremos aportando nuevos materiales para discutir viejos problemas. En el caso de Tlaxcala la situación resultó aún más extraordinaria: se conocían los archivos parroquiales, los municipales y el Archivo Estatal; pero aquí no sólo se han descubierto documentos aislados, sino que por fortuna se ha descubierto un nuevo tipo de archivo que, hasta la fecha, había permanecido oculto por el celo con que los guardan diversos pueblos. En las fiscalías de los pueblos de Tlatlahuquitepec, Atlihuetzía, Zacatelco, Acuitlapilco y Huexoyucan se han encontrado más de cuatro mil expedientes, mil de ellos en náuatl, y la temporalidad que cubren va de mediados del siglo XVI a la actualidad. Estos documentos de las fiscalías son de una temática amplia: testamentos, ventas de tierras, listas de cooperaciones para mantener el ritual católico, memorias de fiscales, conjuntos de oraciones, obras de teatro, etcétera.

Otra de las experiencias que me interesa remarcar es la relativa a la discriminación lingüística y a la dependencia cultural del extranjero. En nuestro país existen muy pocos especialistas que puedan trabajar con documentos escritos en lenguas indígenas. Llama la atención que en Francia, desde 1870, se editó el texto naua y la traducción al francés de parte de la obra de Chimalpahin; en 1937, en Berlín se editó el texto naua y la traducción al alemán de la *Historia tolteca-chichimeca*. Aquí en México se editó la traducción francesa vertida al español de la obra de Chimalpahin y lo mismo se hizo con la *Historia tolteca-chichimeca*, se editó la versión alemana traducida al español, pero en ambos casos se consideró inútil editar el texto en náuatl. En 1963, en Hamburgo se hizo una edición de toda la obra de Chimalpahin exclusivamente en su versión original



en nauatl, sin traducción a algún idioma europeo, sólo con notas en alemán. Aquí en México no está prohibido por ninguna ley publicar textos en lengua indígena, pero es imposible encontrar alguna editorial que acepte editar textos históricos o de otro tipo sólo en lengua indígena. Es en el extranjero donde florecen los seminarios y las cursos sobre lenguas indígenas.

Aquí en Tlaxcala se sabía desde principios del siglo XIX que existían manuscritos históricos escritos en nauatl, pero al parecer no existían las condiciones para traducir esas obras. Fue hasta 1995 que al fin se editó el texto naua y la traducción al español de la obra de don Juan Buenaventura Zapata y Mendoza. Pero de anales tlaxcaltecas se conocen 21 obras y sólo se ha editado una. Es decir, aquí hace falta fomentar la formación histórica y lingüística sobre la sociedad y la lengua naua tlaxcalteca, para lo cual hacen falta paleógrafos y traductores que puedan analizar los miles de expedientes escritos en nauatl.

Otra experiencia importante en la investigación histórica que he realizado en los valles de Puebla y Tlaxcala, es que el análisis y la traducción de un manuscrito naua no se puede realizar estrictamente dentro de los muros de una institución, es básico conocer el ambiente geográfico y el trasfondo etnográfico en el que se desarrollan los acontecimientos. Es decir, en la traducción de un texto naua no sólo es importante el análisis interno y la comparación con otras fuentes sino que es imprescindible el trabajo de campo. Al hacer esto ocurre lo extraordinario, el encuentro con los seres vivos, de carne y hueso, que se plantean el uso y la manipulación de la historia para fines muy concretos e inmediatos. Nos encontramos con los historiadores locales, cuyas aportaciones en muchos casos son de gran valor, a pesar de que carecen de formación académica.

Finalmente quiero referirme a una experiencia irritante y molesta. En diversos archivos tlaxcaltecas se clasifican los expedientes, pero al volver tiempo después, la sorpresa es que los documentos otra vez están revueltos y muchos de ellos han desaparecido. Lo terrible es que esto no ocurre sólo en archivos de pueblos lejanos sino que sucede en esta misma ciudad de Tlaxcala. El archivo del estado de Tlaxcala ha sido saqueado a través de los siglos, por ejemplo: las actas de cabildo del siglo XVI fueron sustraídas probablemente en el siglo XVIII y ahora se encuentran en la Biblioteca Nacional de Antropología de la Ciudad de México. Las actas de cabildo del siglo XVII



no se sabe dónde están; las actas de cabildo del siglo XVIII que yo conocí en el Archivo Histórico del Estado, hace unos tres o cuatro años, ahora ya no aparecen. Es decir, el saqueo de documentos históricos aún continúa en nuestros días. Desde el punto de vista jurídico el tráfico de documentos históricos, al igual que el de piezas de arte sacro, no es un delito grave. Los delincuentes son acusados tan sólo de daños en propiedad ajena y pronto quedan libres.

Todas estas experiencias vividas a lo largo de 33 años que trabajo, en los valles de Puebla y Tlaxcala, han sido posibles gracias al apoyo de instituciones como el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, que es mi centro de trabajo; a las autoridades de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, especialmente a los profesores y alumnos del Departamento de Filosofía y Letras; a los fiscales y mayordomos con los que he convivido y me han tenido confianza para permitirme el acceso a sus preciosos tesoros documentales; a todos ellos y a ustedes muchas gracias por su apoyo.

30 de julio de 2003.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS